

21
857
5.

Núm. Clas.	851108
Núm. Autor	F 3638
Núm. Adm.	75747
Precedencia	
Precio	
Fecha	
Asílo	
Calpo	

[Handwritten signature]

ENRIQUE FERNANDEZ GRANADOS

FRONDAS
DE
ITALIA

TRADUCCIONES



COM. D. LIBRATURA

112693

MÉXICO

IMPRENTA M. VAMONTE Y CIA

1915.

75747

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEO
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"

1 de 1925

PQ 7297

.F 39

F 75



Asegurados los derechos
de propiedad.

G. LEOPARDI



RECUERDOS

CLARAS estrellas de la Osa! nunca
Creí volver de nuevo a contemplaros
Sobre el jardín paterno, cintillantes,
Ni con vosotras conversar en esta
Vieja mansión donde habité de niño
Y el término miré de mi ventura,
¡ Qué de imágenes bellas en mi alma
Y cuántas ilusiones engendraron
Vuestra gentil presencia y la de aquellas
Luces que os acompañan ! Era entonces

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"

Edo. 1625 MONTERREY, MEXICO

Cuando, sentado sobre el verde césped,
 Mudo dejaba transcurrir la tarde,
 Mirando el cielo y escuchando el canto
 Áspero de la rana solitaria.
 La luciérnaga erraba en los breñales
 Y entre los verdes camellones triste
 En las veredas susurraba el viento,
 Y allá, en el bosque, los cipreses mudos.
 Y bajo el patrio techo se escuchaban
 Voces distintas y alternados ecos.
 ¡ Cuántos diversos pensamientos ! ¡ Cuántos
 Sueños tranquilos me inspiró la vista
 De aquel lejano mar y azules montes
 Que desde aquí contemplo y que, inocente,
 Creí cruzar, fngiendo a mi existencia
 Arcanos mundos y ventura arcana
 Ignaro del destino, cuántas veces
 Esta mi vida, dolorosa y nuda,
 Cambiado hubiera por la muerte al punto !

Ni me decía el corazón entonces
 Que condenado a consumir estaba
 Mi edad florida en el inculto pueblo,
 Entre una gente miserable y zafia
 Para quien son virtud y ciencia sólo
 Nombres extraños y motivo, a veces,
 De burla y risa : que me odia y huye,
 No por envidia, pues que no se juzga
 De mí inferior, mas porque imbécil piensa
 Que no la estimo en lo que vale, y, falsa,
 Lo disimula. Aquí los años paso
 Solo y oculto y sin amor ni vida,
 Volviéndome por fuerza áspero y rudo
 Entre tanto villano. Me despojo
 De amor y caridad en estos sitios
 Y huyo del hombre con desprecio, en busca
 De este rebaño que a la vista tengo,
 Y en tanto, vuela presuroso el dulce,
 El caro tiempo juvenil, más caro
 Que el laurel y la fama. que del día
 El nuevo albor y el fenecer; te pierdo
 Sin un placer, inútilmente, en esta

Inhumana tardanza y entre afaes,
¡Oh sólo flor de la infecunda vida!

Trae el viento la vez de la campana
De la torre del pueblo. Ese sonido
Era un dulce consuelo, allá en mis noches,
Cuando era niño y en mi estancia oscura,
Cercado de terrores, anhelaba
La perezosa luz del nuevo día.
Aquí no hay cosa que yo mire u oiga
Donde una imagen contenida no halle,
Que no despierte en mí dulce recuerdo;
Mas luego, al punto, con dolor lo cambia
El pensamiento del presente, un vano
Profundo anhelo del pasado, aun triste,
Y el exclamar : *yo fui*. La balastrada
Que allí se mira, a los extremos rayos
De luz, los altos y pintados muros
Y estos rebaños que fingió el artista,

Y el Sol que nace sobre el verde campo,
Oh, cuántas veces, en mis blandos ocios,
De placer me llenaron cuando hablaba,
Ora a su lado, o por doquier que fuese,
Siguiendo siempre en mi ilusión ! En estas
Salas antiguas, al silbar del viento
En las amplias ventanas, de la nieve
Al claro albor, yo recordar solía
Mis blandos juegos y mi voz alegre,
Cuando a los ojos se nos muestra dulce
El amargo misterio de las cosas;
Cuando el mortal, como inexperto amante,
Ve transcurrir su vida engañadora
Y eeeste beldad fingiendo admira.

¡ Oh esperanza, esperanza ! ensueños vagos
De mi primera edad ! siempre a vosotros
Torno : que no por transcurrir el tiempo,
Ni por variar de afectos y de ideas,

Olvidaros podré. Vanos fantasmas
 Son la gloria, el honor; mero deseo
 Es el placer; no hay en la vida fruto.
 ¡ Miseria inútil! Y aunque nada queda
 De aquellos años, y desierto, obscuro
 Es mi estado mortal, veo qué poco
 La fortuna me quita. Suelo, a veccs.
 Volver el pensamiento hacia vosotras
 ¡ Oh mis antiguas esperanzas! y esa
 Mi primera ilusión! Después, tornando
 A contemplar tan vil y dolorosa
 Vida, bien miro que la muerte sólo
 Es la única esperanza que me resta.
 Siento oprimido el corazón, no encuentro
 Remedio alguno a mi infeliz destino.
 Mas cuando llegue la hora deseada
 Y esté próximo el fin de mi desdicha;
 Cuando la tierra para mí no sea
 Sino un valle extranjero, y de mis ojos
 Se aparte el porvenir, vuestro recuerdo
 Risueño surgirá, y aquella imagen
 Aun el suspiro arrancará a mi alma,

Y haráme más penoso haber vivido
 Inútilmente, y su dulzura, acaso,
 La angustia templará de mi agonía.

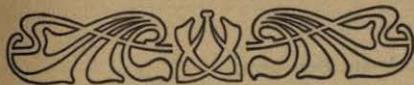
Ya en el primero, juvenil tumulto
 De alegrías, temores y deseos,
 Llamé a la Muerte con afán; por mucho
 Tiempo, sentado al borde de la fuente,
 Pensé en el agua terminar de golpe
 Con mi esperanza y mi dolor; mas luego,
 Como llevado de la vida, a fuerza,
 Lloré la bella juventud, la blanca
 Flor de mi triste edad, que tan temprano
 Se marchitaba; y a menudo, al hora
 De la tranquila tardé, o recostado
 Sobre mi lecho, dolorosamente
 A la luz de la lámpara pensando,
 Lloré con el silencio y con la noche
 Mi fugitivo aliento, y a mí mismo
 Canté fúnebre canto en mi tristeza.

¿Quién, sin suspiros, recordarte puede
 Oh encantadora pubertad ! ; oh días
 Bellos, Indescriptibles, cuando dulces
 Al fogoso mortal, por vez primera,
 Las doncellas sonrjen y, a porfia,
 Todo a su rededor, todo sonrje :
 La envidia calla, aun no despierta, y casi
 (¡ Inusitada maravilla !) el Mundo
 La diestra mano a socorrerle tiende ;
 Perdona sus errores y festeja
 Su llegada a la vida, y le recibe
 Como señor y por señor le aclama !
 Días fugaces que, como un relámpago,
 Han desaparecido. Y ¿ quién lo ignora,
 Si para él ya pasó la fugitiva
 Verde estación, si ya su hermoso tiempo,
 Su juventud ; ay, juventud ; seapaga ?

¡ Oh Nerina ! ¿ Y de tí ya no se oye
 En este sitio hablar ? ¿ Caída acaso

Del pensamiento estás ? ¿ Dónde eres ida
 Que aquí tan sólo tu recuerdo amargo
 Hallo, dulzura mía ? Ya no te mira
 Esta tierra natal ; esa ventana
 Donde me hablabas tú, y en donde ahora
 Triste reluce de la estrella el rayo.
 Está desierta. ¿ Dónde estás que no oigo
 Tu voz sonar como en aquellos tiempos,
 Cuando brotaba todo acento oculto
 Del labio tuyo y que, al llegar, me hacía
 Palidecer ? Tiempo que huyó. Tus horas
 Fueron, mi dulce amor. Pasaste. A otros
 El pasar por la tierra hoy les es dado
 Y el habitar estos fragantes sitios.
 ¡ Cuán rápida pasaste ! y como un sueño
 Fué tu existencia. Ahí, danzando alegre,
 En tu semblante el gozo fulguraba,
 Resplandecía en tus radiantes ojos
 Aquel dulce anhelar, aquella lumbre
 De juventud, cuando te hirió el Destino
 Y caíste ! Ay, Nerina ! aun en mi alma
 Reina el antiguo amor ! Si acudo a fiestas,

Si en reuniones me hallo, silencioso
 Pienso; Nerina, a fiestas, a reuniones
 Tú ya no vienes, ya no acudes nunca.
 Si torna Mayo, y flores y cantares
 A las doncellas los amantes llevan,
 Digo: Nerina! para ti no vuelve
 La primavera, ya el amor no torna.
 En todo claro día, en toda alegre
 Playa que miro, en el placer que siento,
 Digo: Nerina ya no goza, el campo,
 La luz no mira, ¡Ay! ¡tú pasaste! eterno
 Suspiro mío! pasaste! y compañera
 Sólo será de mis ensueños vagos,
 De todos mis amantes pensamientos,
 De los latidos tristes y queridos
 Del corazón, tu remembranza acerba!



DESENCANTO

Ya, mi cansado corazón; ahora
 Reposarás por siempre.
 Murió el último engaño;
 Eterno me creí. Murió. No sólo
 De ilusiones queridas la esperanza
 Hase extinguido en mí, sino el deseo.
 De hoy más, reposa. Mucho
 Has palpitado. Nada
 Vale tu esfuerzo, ni la tierra digna
 Es de suspiros. Amargura y tedio
 Es la vida, no más; fango es el mundo.

Cálmate. Desespera
La última vez. A nuestra especie el Hado
No dió más que el morir. De hoy para siempre
Despréciate a tí mismo,
A la Natura, al ciego
Poder que, oculto, para el daño impera
Y a la infinita vanidad del Todo.



H. FOSCOLO